



La diáspora saharai en Canarias: diasporización, movilización y contestación¹

The Saharawi diaspora in the Canary Islands: diasporization, mobilization and contestation

Nasara CABRERA ABU

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Nasara.cabrera@ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-7586-6832>

Recibido. 22/5/2023. Aceptado 5/12/2023

Para citar este artículo: Nasara CABRERA ABU (2023): “La diáspora saharai en Canarias: diasporización, movilización y contestación” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 35, pp. 95-115.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2023.35.004>

Resumen

La salida de España del territorio saharai en 1975 y su posterior ocupación por Marruecos y Mauritania propiciaron el desplazamiento forzoso de población saharai a diversos territorios. Canarias fue una de las principales regiones españolas que acogió a un importante núcleo de la primera bolsa de ese exilio. Trascorridas varias décadas

¹ Esta publicación ha sido cofinanciada por Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía, en marco del programa operativo FEDER Andalucía 2014-2020. Objetivo específico 1.2.3. «Fomento y generación de conocimiento frontera y de conocimiento orientado a los retos de la sociedad, desarrollo de tecnologías emergentes» en marco del Proyecto de Investigación de referencia UPO-1381097, cuya Investigadora Principal es Victoria Veguilla del Moral. Porcentaje de cofinanciación FEDER 80%.



desde entonces, y con más de dos generaciones en el archipiélago (que han incrementado su número ante la prolongada irresolución del conflicto), este artículo persigue caracterizar el proceso de diáspora de la comunidad saharauí en Canarias; y cómo su carácter político ha condicionado el despliegue de prácticas diaspóricas específicas de movilización y contestación.

Palabras clave: diáspora saharauí en Canarias, comunidad saharauí, contestación saharauí, Canarias y la cuestión saharauí.

Abstract

The departure of Spain from the Sahrawi territory in 1975 and its subsequent occupation by Morocco and Mauritania led to the exit of the Sahrawi population to several territories. The Canary Islands were one of the main Spanish regions that hosted an important group of the first Sahrawi exile group. Several decades have passed since then, and with more than two generations in the archipelago (who have increased their number due to the prolonged irresolution of the conflict), this article seeks to characterize the process of diasporization of the Sahrawi community in the Canary Islands; and how its political character has conditioned the deployment of specific diasporic practices of mobilization and contestation.

Keywords: Saharawi diaspora in the Canary Islands, Saharawi community, Saharawi contestation, Canary Islands and the Saharawi question.

Introducción

A modo de breve introducción histórica, cabe mencionar que la ocupación marroquí y mauritana de la antigua colonia española del Sahara Occidental en 1975 contribuyó al exilio de gran parte de su población autóctona. El conflicto dividió a la sociedad saharauí en tres grandes bolsas de población. La primera se quedó en su tierra natal, en el Sahara Occidental ocupado por Marruecos (conocido a partir de entonces como el Sahara ocupado o los Territorios Ocupados -TTOO -); la segunda, refugiada en los campamentos de Tinduf en Argelia; y la tercera, exiliada en la vecina Mauritania y también en España, la antigua potencia colonial.

Entre las distintas tipologías de las que son objeto los conflictos en la escena internacional, el del Sahara Occidental se inscribe en los clasificados como un conflicto de base territorial, en el que dos o más actores se disputan el control —por lo general, exclusivo— de un determinado territorio. Este tipo de conflictos suele ser fruto del legado colonial; de la desmembración de estados e imperios (coloniales o no); de estados frágiles, fallidos o colapsados; de la secesión de minorías transfronterizas, ya sean nacionales, étnicas o confesionales; además de una agenda oculta, que busca apropiarse de los recursos naturales que contiene el territorio (Goldstein, 2001). El del Sahara Occidental coincide plenamente con este tipo de conflicto. Dos actores, uno

estatal (Marruecos) y otro no estatal (el Frente Polisario) se disputan el control exclusivo del territorio que comprende el antiguo dominio español del Sahara Occidental. Ambos reclaman su soberanía sobre el mismo. Marruecos considera que forma parte de su territorio nacional y, por tanto, debe ser reintegrado en su Reino; y por su parte, el Polisario, en representación de la población autóctona, tanto en el espacio ocupado como en el exilio, considera que debe establecerse un Estado saharai independiente. Además de su indudable condición territorial, el conflicto es también fruto del legado colonial. En este caso, del español, que no concluyó el proceso de descolonización siguiendo los criterios del Derecho Internacional y de Naciones Unidas. Por el contrario, cedió el territorio a Marruecos y Mauritania en contra del derecho de la población autóctona a ser consultada sobre su autodeterminación.

Pese a sus respectivas peculiaridades, las pautas de comportamiento de la población saharai desplazada no han sido muy diferentes a las de otras poblaciones forzadas en su desplazamiento por conflictos o campañas de limpieza étnica. Esto es, su asentamiento provisional se produce masiva e inicialmente en los países limítrofes y después de un tiempo significativo, ante la prolongación de la situación que forzó su salida del territorio natal y la ausencia de perspectivas de resolución, se registra un incremento de la dispersión por terceros países, entre los que suele destacar la antigua potencia colonial. A su vez, de prolongarse mucho más en el tiempo, registrando el paso de varias generaciones, estos primeros asentamientos en los campos del exilio constituyen la piedra angular en la formación de una diáspora. Esta se caracteriza, entre otros rasgos, por forjar y mantener una relación triangular: con el país de origen, con el país de acogida, y con otros grupos de la misma condición etnonacional residentes en terceros países; además de mantener su memoria e identidad pese al inexorable paso del tiempo (Butler, 2001).

Por el volumen de la población saharai en general y la desplazada en particular, los principales países de acogida del exilio saharai fueron tres, dos del entorno y limítrofes (Argelia y Mauritania), más la antigua potencia colonial (España). En esta última ubicación y, en concreto, en su región más próxima al Sahara Occidental, el archipiélago canario, es donde se focaliza el objeto de estudio. Junto a su cercanía, no menos importantes fueron sus relaciones históricas, de índole profesional, laboral, agropecuarias, pesqueras, industriales, económicas, comerciales, políticas y, en suma, humanas (Abu-Tarbush, 2016). Por tanto, esta geografía política y humana explica que Canarias fuera una de las principales regiones españolas que acogió a un importante núcleo de la primera bolsa del exilio saharai.

Trascurridas varias décadas desde entonces, y con más de dos generaciones de saharais en el archipiélago (que han incrementado su número ante la prolongada irresolución del conflicto), este artículo persigue caracterizar el proceso de diásporización de la comunidad saharai en Canarias (CSC), y cómo su carácter político ha condicionado el despliegue de prácticas diaspóricas específicas de movilización y contestación. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia llevada a cabo para la realización de una tesis doctoral cuyos objetivos trascendían la descripción de la

CSC como diáspora y se adentraba en el análisis de la identificación de su segunda generación con la identidad colectiva saharauí (o saharauidad).

El artículo sigue con un breve marco teórico sobre las diásporas en general y las diásporas políticas en particular, para después describir el abordaje metodológico del trabajo de campo llevado a cabo desde donde se extraen los resultados que siguen, a saber, la caracterización de la CSC como diáspora política y el despliegue de sus prácticas diaspóricas, mediante la movilización y contestación. Para terminar, se presentan unas breves conclusiones.

A modo de marco teórico: definiendo una diáspora

Los intentos de teorizar el concepto de diáspora comienzan en la segunda mitad de la década de los setenta con el trabajo de John Armstrong (1976). Continúan en la década de los ochenta desde las Ciencias Políticas de la mano de Gabriel Sheffer (1986); y proliferan en los años noventa con la aparición de nuevos enfoques aportados desde los estudios culturales británicos, que generan una escisión en el campo de estudios, principalmente con los trabajos de Stuart Hall (1990) y Paul Gilroy (1993). Al mismo tiempo, se multiplican las publicaciones tras la aparición de la revista *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, fundada y editada en 1991 por Khachig Tölölyan. Sin embargo, no es hasta la primera década del siglo XXI que el número de publicaciones se intensifica. Estos estudios surgen en un contexto discursivo sobre la globalización, que venía a reflejar una nueva era marcada por la voracidad y alcance del capitalismo avanzado, los masivos flujos migratorios, la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); junto a una serie de cambios sociales en el seno de los estados democráticos, que comenzaron a experimentar un mayor pluralismo hacia las identidades étnicas en el interior de sus fronteras. Ciertamente, la globalización económica ha contribuido a la intensificación de las migraciones. Pero, por lo general, los desplazamientos humanos a lo largo de la historia son fruto de múltiples factores, entre los que cabe destacar las situaciones de conflictos, ocupación militar y limpieza étnica que, a su vez, han configurado diásporas como la palestina; o bien procesos de diaporización como el saharauí.

Una diáspora está conformada por la relación triangular de una comunidad etnonacional con su sociedad de origen, su sociedad de asentamiento y con otras comunidades connacionales dispersas en otros lugares (Cohen, 1997). Otras de las características principales de las formaciones sociales diaspóricas son su sentido de solidaridad e identidad colectiva, y su existencia después de dos generaciones como mínimo (Butler, 2001).

Dentro del campo de estudios de las diásporas se pueden advertir tres aproximaciones teórico-analíticas a modo de tipo ideal weberiano. Un primer paradigma, centrado o moderno, enraizado en las ciencias sociales (Antropología, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Sociología), que concibe las diásporas de manera concreta. Esto es, como un grupo etnonacional con residencia cuasi permanentemente en un estado del

que no es originario, que conserva su memoria e identidad colectiva, y mantiene vínculos con su territorio de origen. En síntesis, la diáspora es concebida como una formación sociopolítica y su estudio es realizado de manera macro, desde una perspectiva estructuralista, sin tener en cuenta las desigualdades intracomunitarias en términos de clase y género, entre otras. La otra acepción es una descentrada o posmoderna, generada desde los estudios culturales británicos y poscoloniales. Desde esta óptica, la identidad diaspórica es el resultado de una hibridación. Esto es, la diáspora es un fenómeno más subjetivo que objetivo, es una construcción social fruto de las relaciones entre distintas culturas de las que emanan posiciones de poder enfrentadas, de diferentes imaginarios culturales, y de varios procesos históricos (Dufoux, 2011: 33). Este segundo bloque de trabajos no ha sido sustentado con base empírica sino eminentemente teórica. Junto a estos dos modelos principales en los últimos años se han venido desarrollando nuevas aportaciones, que consisten en estudios etnográficos que no suponen un paradigma en sí mismo, sino que conforman estudios de casos que emplean las herramientas teóricas de los dos citados paradigmas. Este trabajo se enmarca en esta tercera aproximación a los fenómenos diaspóricos, dado que supone una aproximación teórico-empírica al proceso de diáspora de la CSC y su movilización política. Para ello, se ha hecho uso de la definición taxonómica de diáspora elaborada por Butler (2001). En su propuesta, la autora incluye las causas de la dispersión, las relaciones triangulares y el análisis comparativo de diferentes grupos diaspóricos en función de las dimensiones anteriores. Las características enumeradas por Butler (2001) son las mismas sobre las que existe cierto consenso en la literatura académica. Primero, la dispersión en un mínimo de dos destinos; segundo, la relación con la patria natal; tercero, la autoconciencia de la identidad colectiva; y cuarto, la existencia de, al menos, dos generaciones. Además, la diáspora es entendida "como una estructura de análisis para el estudio de un específico proceso de formación comunitaria" (Butler, 2001: 192-194).

De la misma manera, el enfoque de este trabajo se sitúa en un conjunto de aproximaciones teóricas a la definición de las diásporas que tienen como denominador común su base política. Esto es, como formaciones sociales altamente politizadas que se automovilizan debido a un alto sentido de corresponsabilidad (Werbner, 2010: 121); siendo ese compromiso activo y movilizador en la construcción de una comunidad con vínculos y conexiones transnacionales lo que configura su condición de diáspora (Tsagarousianou, 2004: 59). De hecho, la conformación de una diáspora vendría dada también por el esfuerzo consciente y organizado de sus élites culturales, sociales y políticas (Tölölyan, 2005), que adquieren un rol más activista (Sheffer, 2006). Estos enfoques, además, parten de la noción de diáspora como construcción social. Esto es, como comunidad transnacional imaginada (Sökefeld, 2006).

Por ello, la diáspora es un fenómeno observable mediante unas prácticas específicas dentro de un contexto social determinado. Pero, a su vez, el grupo debe percibirse a sí mismo como una comunidad. Dicha conciencia subjetiva se manifiesta en los discursos con el objetivo de lograr determinados efectos sociopolíticos (Sökefeld, 2006). Este último autor plantea emplear la aproximación de los movimientos sociales al análisis sobre las diásporas, pues éstas surgen como resultado de la movilización de ciertos

aspectos, por ejemplo, la identidad (reconociendo que ésta puede adquirir distintos significados para los diferentes miembros de un mismo colectivo). En concreto, sugiere que la investigación sobre la formación de las diásporas se desarrolle en torno a cuatro temas principales. El primero de ellos serían los específicos eventos y su desarrollo, en torno a los cuales surgen las diásporas; el segundo, los agentes de imaginación diaspórica, es decir, quiénes producen y difunden los discursos y las representaciones (Rehfeld, 2006) o, dicho de otro modo, quiénes serían los emprendedores políticos — definidos como aquellos “agentes individuales o institucionales que activamente realizan reivindicaciones en nombre del lugar de origen” y crean identidades y comunidades transnacionales (Koinova, 2018: 192)—. En cuanto al tercer tema que propone Sökefeld (2006) para abordar el surgimiento y desarrollo de las diásporas dentro del paradigma de los movimientos sociales, éste se refiere a las prácticas movilizadoras (eventos y estrategias instrumentales en la movilización), del mismo modo que Koinova (2012) plantea que poner el foco en el proceso de movilización aclara cómo las identidades políticas actúan como el vínculo de unión entre las diásporas en la política mundial. Por último, cuarto, comprende las dinámicas sociales y políticas de la movilización.

Metodología

Los resultados de este trabajo son el fruto de dos momentos de investigación. El primero, en el año 2015, cuyo trabajo de campo tenía como objetivo realizar una tesis doctoral sobre el proceso de diaporización de la CSC y todo lo que esto implica: mantenimiento y disputa de la identidad colectiva; las relaciones triangulares; las diferencias y desigualdades en el seno de la propia CSC en torno al género, la generación, la clase y la representatividad; las prácticas diaspóricas y sus características poniendo el foco, sobre todo, en aquellos rasgos que le confieren su carácter político, como lo son las acciones específicas de movilización y contestación. El segundo momento tuvo lugar en el año 2022 con el fin de recoger las acciones de movilización y contestación llevadas a cabo en los últimos años por los principales agentes representativos de la CSC. Estos son las asociaciones saharauis, acompañadas por los representantes del Polisario en Canarias y la sociedad civil canaria implicada en el activismo por la causa saharai.

Se trataba, en suma, de actualizar la información sobre sus prácticas diaspóricas de carácter más político. En total se realizaron 38 entrevistas en profundidad a personas de origen saharai de las islas con mayor población residente de origen extranjero, y donde se asientan las asociaciones saharauis (Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura)², así como a personas canarias implicadas en el activismo saharai. Se buscó la representación de los siguientes criterios muestrales: rol en las asociaciones, generación, etapa de llegada, lugar de origen y sexo. En este sentido, las entrevistas

² El porcentaje de población de origen extranjero por islas (respecto al total de población de origen extranjero residente en Canarias -20,4%-), según datos del padrón municipal a 1 de enero de 2022 extraídos del ISTAC (<https://www3.gobiernodecanarias.org/istac>), es el siguiente: 9,7% en Tenerife; 5,4% en Gran Canaria; 2,2% en Lanzarote; 2% en Fuerteventura; 0,8% en La Palma; 0,2% en La Gomera; y 0,1% en El Hierro.

resultan útiles para recoger las prácticas, experiencias, opiniones, valoraciones, comprensiones de significado, y relaciones —entre otros aspectos— de los sujetos sociales de manera más focalizada, según unos determinados objetivos de investigación (Kvale, 2011: 79-80).

La elección de las técnicas de investigación se vio determinado por la ausencia de datos estadísticos sobre la población saharauí desconociendo el tamaño de su universo. La población saharauí carece de pasaporte propio, hecho que imposibilita su censo en el exterior por viajar con documento de otras nacionalidades diferentes a la saharauí. Una parte tiene el estatus de apátrida, otra dispone de pasaporte argelino (cuando procede de los campamentos de refugiados en Tinduf); o pasaporte mauritano o marroquí (la que procede del Sahara ocupado). Sin olvidar que un segmento de la población saharauí en España ha obtenido la nacionalización.

Otra de las técnicas de recogida de datos utilizada en este estudio ha sido la observación participante. Como recoge Angrosino (2012: 80), “la observación es el acto de fijarse en un fenómeno, a menudo con instrumentos, y registrarlo con finalidad científica”. De este modo, la observación implica la interacción del investigador con el universo estudiado en el campo en el que éste tiene lugar, y así mismo el investigador se sumerge en aquello que está siendo observado. Los puntos de observación no eran espacios fijos en el tiempo, sino que estos iban cambiando conforme se presentaban oportunidades de compartir espacios con la CSC: domicilios privados donde, normalmente, se pasaba mucho más tiempo del que requería la entrevista; espacios públicos de conmemoración o celebración puntual de festividades nacionales saharauí; eventos políticos como manifestaciones o conferencias de activistas como la de Aminetu Haidar en su paso por Canarias a finales de 2014; eventos privados y reuniones familiares.

Resultados

En este apartado se pretende volcar los resultados obtenidos mediante el trabajo de campo para responder a las dos preguntas objetivo del presente artículo. ¿Cuáles son las características diaspóricas de la CSC? ¿Cuáles son sus prácticas específicas de movilización y contestación derivados de su carácter como diáspora política? Hay que tener en cuenta, no obstante, que la diáspora saharauí es la que está conformada por toda la población saharauí en el exterior. Sin embargo, en este trabajo solo se abarca la asentada en Canarias.

Por tanto, en primer lugar, se caracterizará a la CSC, dando cuenta de sus rasgos diaspóricos en torno a la definición académica de dichos fenómenos: 1. Mantener una identidad y memoria colectiva; 2. Establecer relaciones triangulares (con el lugar de origen, el de residencia y con otras comunidades connacionales en terceros países); 3. Cierta grado de institucionalización de estas relaciones; 4. Que hayan pasado dos generaciones como mínimo; y 5. Que los miembros se consideren integrantes de la colectividad. Estos cinco criterios son los más relevantes para delimitar una formación

diaspórica. Por otro lado, y dado que se ha planteado que se trata de una diáspora política, también se hará referencia a la propuesta de Sökefeld (2006), estableciendo cómo surge la formación de la diáspora saharai; quiénes son sus representantes; y sus prácticas y dinámicas movilizadoras.

La diáspora saharai en Canarias

La diáspora saharai es una diáspora víctima (Cohen, 1997). Su emergencia, en general, y el asentamiento de la población saharai en Canarias, en particular, se deben a la prolongada irresolución del conflicto del Sahara Occidental y a la ocupación marroquí de su territorio. En consecuencia, desde que estalló el conflicto en 1975, el desplazamiento forzado de los saharais es de carácter eminentemente político, procedan de los TTOO o de los campamentos de refugiados en Tinduf. Su dispersión fue forzada por la invasión marroquí y mauritana, con la consiguiente fragmentación de su población en tres grandes bolsas. Una primera se formó por las personas que se vieron obligadas a huir hacia el interior del desierto y acabaron en la hamada argelina (Tinduf). Otra segunda fue integrada por las personas que se quedaron en el Sahara Occidental bajo la ocupación marroquí y terminaron convirtiéndose en una minoría en su propio país. Por último, un tercer grupo, menos numeroso, se asentó en los estados vecinos, Mauritania y España principalmente. Si la elección de Mauritania recaía por su continuidad territorial o limítrofe con el Sahara Occidental, la de España se debía no sólo a su cercanía geográfica, sino también a los vínculos —de distinta índole— creados entre metrópoli y colonia. El archipiélago canario fue uno de los destinos prioritarios del desplazamiento saharai en España. Ningún otro territorio de la geografía española era más familiar y cercano a los saharais. De hecho, la migración saharai a las islas era conocida desde mucho antes de 1975. Sin olvidar a la población canaria que trabajaba en el Sahara Español (Algueró, 2006). En el caso de la saharai, se trataba de una migración de tipo circular y comercial, esto es, de ida y vuelta. Existen numerosos testimonios de la llegada de saharais a las islas, en particular, a Gran Canaria, desde los años treinta del siglo pasado con objeto de adquirir mercancía para posteriormente venderla en el Sahara o Mauritania. Esta actividad era conocida como comercio de maleta.

(E17H61GC³): “Yo recuerdo de venir con mi padre algunas veces aquí y sí, aquí sí había comerciantes saharais que iban y venían, pero venían aquí a Las Palmas... Ya no existe, pero era el comercio este de maletas, que venían compraban aquí, después se iban. Había barcos que iban directamente a El Aaiún. O sea, que el comercio con Canarias era importante, sobre todo con Gran Canaria, que era el

³ Estas siglas indican el número de entrevista, el sexo, la edad y la isla de residencia de la persona entrevistada.

centro ¿no? Yo recuerdo que mi padre se dedicaba al negocio que tenía era comprar cabras y llevarlas al Sahara ¿no?”

Unido a las iniciales motivaciones comerciales se sumaron a partir de los años setenta las de estudio (enseñanzas medias y universitarias), las de salud (asistencia médica e intervenciones quirúrgicas) y las de ocio (vacaciones). Semejantes desplazamientos eran realizados por una minoría de la población saharai. Con la tragedia que asoló a su territorio, a partir de 1975 se incrementó notablemente el número de saharais que llegaron a España en general y a Canarias en particular. Durante este nuevo periodo procedían exclusivamente de los TTOO. Si bien una parte mantuvo las pautas de desplazamiento anteriormente señaladas, otra parte inició una nueva andadura, de asentamiento más permanente, huyendo del conflicto. Su número, por tanto, se incrementó, aunque su volumen era todavía poco significativo. Su incremento más notable se registró durante la década de los noventa; y aportó otra novedad respecto a la etapa anterior, su origen no era tanto de los TTOO como de los campos de refugiados. Coincide este periodo con el acuerdo de alto el fuego sellado entre el Polisario y Marruecos en 1991, unido a un mayor relajamiento y movilidad en los propios campamentos de refugiados. La salida individual en busca de trabajo en España formaba parte de una estrategia familiar de supervivencia. Su objetivo era mejorar las condiciones materiales de vida de la familia que había quedado atrás.

Como se ha mencionado anteriormente, la población saharai asentada en Canarias procede de los campamentos y de los TTOO, pero estos suelen presentar perfiles diferenciados. Entre las personas originarias de los campamentos se encuentran aquellas altamente cualificadas. Muchas cursaron estudios superiores a partir de la segunda mitad de los años setenta y los ochenta en Cuba, principalmente, pero también en Libia, Siria, Argelia y la antigua Unión Soviética. Sin olvidar a los que se encontraban realizando sus estudios universitarios en España cuando se inició el conflicto, momento en el que muchas se adhirieron al Polisario y otras concluyeron sus carreras e iniciaron su vida profesional en España, donde terminaron asentándose. También durante la década de los noventa, muchos jóvenes universitarios que concluían sus estudios en los países de acogida regresaron a los campamentos, donde ocuparon cargos de responsabilidad política y diplomática. Este último grupo ha sido denominado la segunda generación Polisario (Gómez Martín, 2011: 56). Por último, las familias reagrupadas y los jóvenes que llegaron mediante el programa “Vacaciones en Paz”, algunos residen actualmente con sus familias de acogida, se han emancipado o bien se han reagrupado con sus familias biológicas en Canarias. Un grupo más reducido está integrado por delegados de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en Canarias, donde —por lo general— también residen sus familias. Entre la población de los TTOO se observan familias saharais que llegaron antes de 1975 o inmediatamente después del inicio de la ocupación. A estas se han sumado familias y jóvenes que han llegado a partir de los años noventa. Si bien una parte ha llegado de manera irregular y ha solicitado asilo político, otra lo ha hecho de manera regular, con trabajo y reagrupación familiar. El clima de represión y violación sistemática de los derechos

humanos en los TTOO, además de suscitar las protestas de la población ocupada, alienta esta tendencia a la salida durante la primera década del siglo XXI.

En la actualidad se carece de datos cuantitativos sobre la población saharauí que reside en España. Según estudios sobre la migración saharauí en España, hace más de una década la población oscilaba entre 10.000 y 12.000, y se repartía a lo largo de la costa mediterránea (Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía), junto al País Vasco, Extremadura y Canarias (Gómez Martín, 2011: 52). Como ha sido mencionado, la mayor parte de la población saharauí reside en cuatro islas del archipiélago canario: Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Por lo general, se ubica en sus principales centros urbanos, no necesariamente en sus capitales. De hecho, su mayor concentración se localiza en los principales centros de población, vinculados a actividades económicas derivadas de la industria turística, ubicadas normalmente en el sur de las islas o próximas a éstas, por constituir importantes focos de actividad laboral. Por ejemplo, Vecindario (Gran Canaria), San Isidro (Tenerife), Morrojaible (Fuerteventura) y Yaiza (Lanzarote).

Con cinco décadas en su haber la diáspora saharauí es una diáspora incipiente. Esta se ubicaría entre las diásporas que han surgido después de la Segunda Guerra Mundial (Sheffer, 2003), igualmente consideradas como diásporas flotantes por su carácter más reciente y emerger por la inestabilidad o conflictividad política en sus lugares de origen (Medam, 1993). Es, además, una diáspora sin Estado, pese a la existencia de un movimiento de liberación nacional y la formación proto-estatal de la RASD, que tiende a suplir y cumplir funciones paraestatales en la medida de sus posibilidades. Además de acompañar la idea del retorno a la mitificada tierra natal de la que fueron desplazados o se vieron forzados a abandonar, su diáspora se articula también en torno a una causa nacional o ejercicio del derecho a la autodeterminación. En consecuencia, la identificación nacional se erige como el elemento más importante y definitorio (Bentz, 2011). De modo que la diáspora saharauí en general y la CSC en particular se encuentran politizadas en torno a la consecución de un Estado en su lugar de origen (Sahara Occidental), siendo la identidad política saharauí el principal vínculo y móvil para su acción, tal y como se aprecia en el siguiente extracto del representante de una de las asociaciones saharauís en Canarias:

(E9H52LZ1): “Total yo empecé a ver el nacionalismo y a formar parte de células con mis amigos desde mi época en Tetuán, cuando ya éramos mayorcitos, tenía trece o catorce años. Desde entonces hasta ahora tengo el compromiso con mi pueblo, con mi gente, con mi causa, con todo, incluso he sacrificado muchísimo. He sacrificado todo, incluso pues mi carrera profesional en aras de conseguir el objetivo común saharauí que es la identidad saharauí, la independencia o llevar a Marruecos a celebrar ese derecho saharauí que es el referéndum. Y desde entonces he seguido en la misma línea [...]. Seguimos después de tantos años, porque yo llevo treinta y dos años en España, parece que fue ayer, vine jovencito.”

Esto ha generado que las prácticas movilizadoras giren en torno a la identidad política como saharauís, siendo crucial cómo se ha mantenido y transmitido esa identidad a las siguientes generaciones que ni siquiera han estado en el Sahara, bien porque han nacido en los campamentos o en la diáspora. La familia suele ser el principal agente de esa

transmisión, pero también la comunidad o el grupo diaspórico, sobre todo en el caso de una segunda generación nacida en familias mixtas o saharauíes en Canarias, o socializadas desde muy temprano por familias canarias de acogida con las que se quedaron a raíz del programa "Vacaciones en Paz". En este caso, su implicación en diversas acciones llevadas a cabo por los emprendedores políticos (conmemoraciones, celebraciones, prácticas discursivas y narrativas) contribuyen a forjar ese sentimiento de nostalgia denominado posmemoria (Hirsch, 2008: 103), y que "describe la relación de la segunda generación con las experiencias que precedieron sus nacimientos, pero que les fueron transmitidas tan profundamente que parecen constituir su propia memoria"; como podemos ver en el siguiente extracto de un joven de segunda generación acogido por una familia canaria:

(E19H26GC2): "Yo creo que, yo siento como... añoranza, ¿sabes? Cuando me hablas del Sahara, añoranza esa es la palabra, porque como siempre me han estado de pequeño criando que era lo que era El Sahara... Y era una cosa que te decían tanto, ¿no? Que te contaban que... te crías con eso, con ese sentimiento de nacionalismo, de independentista, de... ¿sabes?, de apego a tu país. Que yo, a mí me hablan del Sahara y muchas veces digo, sí. Es que vamos, tiene que ser independiente, no concibo otra idea de que no que sea independiente también. Pero yo añoranza, yo añoro un Sahara... un Sahara libre, un Sahara unido. Añoro eso, ¿sabes? De que, de encontrarme con la familia que tengo en Sahara Occidental."

En cuanto al establecimiento de las relaciones triangulares de la CSC, cabe diferenciar entre su relación con la sociedad canaria (*hostland*), con su sociedad de origen o *homeland* (TTOO), y con otros colectivos saharauíes de la diáspora (incluyendo los campamentos de refugiados). En los trabajos iniciales sobre diásporas la tendencia era concebir a las comunidades diaspóricas como aisladas de sus respectivos *hostlands*, con una relación aparentemente contradictoria por los vínculos y lealtades hacia sus *homelands*. Semejante característica ha ido desapareciendo de la literatura especializada no sólo por la evolución experimentada por las sociedades democráticas con políticas más pluralistas, sino también porque los vínculos de las diásporas con sus respectivos países natales no necesariamente se han mostrado contradictorios con su integración en las sociedades receptoras. De hecho, sucede que segundas, terceras y siguientes generaciones pueden haber sido asimiladas sin mermar su participación en el grupo diaspórico y en sus organizaciones, desde su base hasta su liderazgo. También puede derivarse, al menos en los casos de las diásporas víctimas, de que el país de origen atravesase por una prolongada situación de conflicto, que revive los vínculos sentimentales, pero también de solidaridad y justicia. En estos casos, los grupos diaspóricos pueden incluso reactivarse o mantenerse activos para contribuir con su ayuda a paliar o mejorar la situación, configurándose estos como importantes actores en ese cometido, desde vertebrarse como grupos de presión (*lobbies*), canalizar ayuda e incluso aportar combatientes u otros elementos de capital humano y material (Abu-Tarbush y Cabrera, 2023).

La descripción anterior coincide plenamente con el caso de la CSC desde donde se han articulado en torno a asociaciones de base comunitaria que, a su vez, han tejido relaciones con otros colectivos, no solo de la sociedad civil canaria sino también de su espacio político. De hecho, ha habido personas saharauis incluidas en listas electorales de carácter local. Del mismo modo que miembros del colectivo saharauí integran asociaciones canarias de índole migrante, feminista o de carácter político afines a la causa saharauí, como se relata en el siguiente extracto de la presidenta de una de las asociaciones saharauis de Canarias:

(E35M61TF): “Yo soy la presidenta de la Red Migrante en Tenerife en el que hay varios colectivos. Llevo muchos años trabajando de forma coordinada, codo a codo, con el resto de asociaciones de... del mundo [...]. Era la vicepresidenta de... ¡ay! ¿cómo se llama? de Mujeres Africanas, AMAC. [...]. También tenemos una plataforma del 8M, en el que somos muy activas en ella las mujeres saharauis, ¡hemos sido también muy apoyadas por ellas en todo lo que se ha hecho sobre la mujer saharauí!”

En el caso saharauí, el *homeland* ocupa un lugar central. Está considerado por la diáspora como el elemento más importante y movilizador de la identidad nacional. Esta relación se corresponde también con un tipo de nacionalismo exílico (Tölölyan, 2010), cuyas acciones están orientadas al lugar de origen. Su objetivo principal es la creación de un Estado al que regresarían. Cuando las diásporas experimentan la imposibilidad del retorno, la memoria histórica se intensifica (Caruso, 2014). Esto conlleva a que la idea del retorno se convierta en fuente primaria de construcción de significado. Se mantiene una relación antagónica con el referente-origen (Dufoix, 2008), o gobierno en el exilio, pues rechaza el régimen imperante en su país por estar bajo ocupación. Además, se produce una competición con el gobierno ocupante por la búsqueda de legitimidad y reconocimiento de su lucha, tanto entre la población ocupada como ante la audiencia internacional.

Sin embargo, las relaciones del grupo diaspórico con el país de origen se caracterizan por las dificultades para mantener relaciones formales con los TTOO. En este ámbito, las relaciones que predominan son informales y familiares, principalmente. Sin olvidar las relaciones más institucionalizadas que mantiene su movimiento político, pero poco conocidas por su carácter secreto o clandestino. Del mismo modo que se observan diferencias en la implicación en las acciones diaspóricas según el lugar de origen. Si bien los informantes procedentes de los TTOO no advierten diferencias entre la población saharauí, pese a su visión más idealizada de la población de los campamentos como epicentro histórico de la resistencia saharauí. A la inversa, la población procedente de los campamentos sí percibe una menor participación de sus connacionales de los TTOO en sus actividades en las islas; aunque comprenden sus temores a las represalias del gobierno marroquí una vez regresen a los TTOO. Este miedo parece que se ha ido erosionando por su creciente participación e implicación en la denuncia de la ocupación marroquí. En este sentido, el caso de Aminetu Haidar supuso un revulsivo. Hecho que

puso de manifiesto cómo se reactivan las diásporas ante situaciones de emergencia en el país de origen. Al respecto, uno de los informantes relata lo siguiente:

(E9H52LZ1): “Sí. En las actividades y todo esto participa todo el mundo. [...]. Al principio solo era la gente de los campamentos, pero ahora la actividad viene prácticamente de la gente de las zonas ocupadas desde que empezó la Intifada de dos mil nueve. Desde Aminetu Haidar. Fue una voz demasiado grande de moral para el pueblo saharauí [...]. Todo el trabajo que hacemos nosotros durante años Aminetu lo hizo en su presencia aquí durante treinta y tres días.”

Por último, en cuanto a las relaciones con otros grupos connacionales en la diáspora, los miembros de la CSC están implicados en redes internacionales y europeas, como, por ejemplo, la Conferencia Europea de Apoyo y Solidaridad con el Pueblo Saharaui (EUCOCO)⁴; y mantienen relación con otras comunidades asentadas en otros países. Cabe destacar las que se mantienen con los campamentos de refugiados y el gobierno en el exilio (RASD y Frente Polisario). Dicha relación se articula en diferentes expresiones: desde la colaboración con la acogida de menores que vienen en el programa de “Vacaciones en Paz”; la recepción de saharauis procedentes de los campamentos; la participación en las campañas de ayuda, solidaridad y cooperación con estos; y la implicación en órganos del Polisario como la Unión de Estudiantes de Saguia el-Hamra y Río de Oro (UESARIO) o la Unión de Mujeres Saharaui (UMS).

La relación entre el movimiento de liberación nacional saharauí y su diáspora ha experimentado una evolución, dado que en los años noventa la salida de los campamentos era vista por el gobierno saharauí y la sociedad como un abandono de la causa. Entonces los campamentos eran el principal epicentro de la acción colectiva saharauí y un recurso de presión política del Polisario. Pero esta percepción cambió a inicios del siglo XXI. La diáspora es ahora percibida como una carta más en el juego diplomático. Los grupos diaspóricos pueden vertebrarse como *lobbies* (Koinova, 2018) ante los gobiernos occidentales, unido a su función divulgadora de la causa saharauí en el exterior. En este sentido y siguiendo a Koinova (2018: 4), los agentes políticos de origen pueden percibir a las diásporas como un activo en tres dimensiones: la utilitarista, por los beneficios materiales y sociales que le pueden reportar (remesas y apoyos desde la sociedad civil); una segunda basada en la identidad (“cultivar la identidad diaspórica para mantener el vínculo con la cultura original”), y gobernanza (influir o gobernar las diásporas). Semejante cambio se ha visto reflejado, entre otros aspectos, en la incorporación de representantes de las organizaciones diaspóricas a los congresos del Frente Polisario en los últimos años, como reivindica el siguiente joven, cuya generación suele mostrarse más crítica hacia sus representantes políticos:

(E23H24GC2): “El Polisario es, reconocemos que es nuestro único representante, pero los jóvenes también buscamos siempre más ¿sabes? Estamos ya también cansados de vivir en esta situación. Pensamos que ellos se han acomodado un poco, y nosotros lo que buscamos es prosperar. Eh... la mayoría de los jóvenes

⁴ Celebrada en su cuadragésima quinta edición en Las Palmas de Gran Canaria en 2021.

están... se han formado muy bien y también están pidiendo puestos ya dentro de lo que es el Frente Polisario. Y que cambie lo que es la situación, que nosotros lo que vemos es que estamos estancados, y de ahí no nos hemos movido desde la, desde el alto el fuego, prácticamente ¿sabes?”

Mobilización y contestación

Siguiendo a Rigoni (1998: 220), las identidades y las estrategias participativas son recompuestas en el exilio donde los actores o emprendedores políticos de la diáspora adaptan los repertorios y los modos de movilización en función del terreno y de sus interlocutores. Del mismo modo, Østergaard-Nielsen (2003) sugiere que las prácticas políticas transnacionales están influenciadas, entre otros factores, por el entorno institucional. Este entorno incluye no solo instituciones políticas en los países de origen y de acogida, sino también normas globales e instituciones y redes de actores no estatales. Por tanto, se hace referencia a dinámicas multi-locales (Suárez, 2018) que han llevado a plantear la necesidad de estudiar las acciones diaspóricas tanto desde su agenda como inmigrantes (*immigrant politics*), es decir, aquellas acciones para mejorar sus derechos y condiciones socioeconómicas y políticas en el *hostland*, como su agenda hacia la patria (*homeland politics*), esto es, las actividades transnacionales, orientadas hacia el país de origen (Østergaard-Nielsen, 2003: 762 en Suárez, 2018: 68).

En Canarias existen cuatro asociaciones de la comunidad saharauí asentadas en Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Algunas de ellas funcionaban con anterioridad a su formalización en los años noventa. Su andadura se inició de la mano de los primeros saharauíes asentados en las islas desde 1975. Otras se constituyeron en la primera década de los 2000. Aunque actúan de forma autónoma, dependen del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RASD con el que coordinan sus líneas de acción. También realizan algunas actividades con otras asociaciones españolas, europeas e internacionales; además de colaborar con la Delegación del Polisario en Canarias. Son asociaciones de base comunitaria donde solo se agrupan personas de origen saharauí. Algunas comenzaron en torno a la consecución de la nacionalidad para las personas saharauíes que en los años noventa residían indocumentadas en Canarias, tratando de regularizar su situación mediante un pacto con el recién estrenado gobierno del Partido Popular en 1996.

Por tanto, sus prácticas políticas transnacionales pueden ser agrupadas en torno las dos dimensiones descritas por Østergaard-Nielsen (2003). Por un lado, a *immigrant politics* a través de actividades orientadas a mejorar las condiciones de las personas saharauíes residentes en Canarias, extensibles a otros colectivos migrantes en la actualidad, como podemos ver en el siguiente extracto del presidente de una asociación muy activa en esta línea:

(E9H52LZ1): “Hacemos actividad social todos los días, pero no solamente con los saharauíes, [...]. Tienen problemas de idioma, tienen problemas de documentación... En estos momentos el principal problema que tienen en general

los inmigrantes, todos, es el problema de la nacionalidad. [...]. Un colegio también hay para dar clases de españoles y de árabe, también hemos asesorado en esto. Tenemos reparto de ayuda alimenticia...”

Por otro lado, a *homeland politics* mediante acciones orientadas a mantener la identidad y la memoria colectiva (conmemoración de fiestas nacionales saharauis); a visibilizar y sensibilizar a la población local sobre la causa y cultura saharai (actividades culturales para acercar la cultura saharai a la sociedad canaria, charlas y difusión de la causa saharai, denuncia sobre la ocupación marroquí y la vulneración de los Derechos Humanos de la población ocupada, manifestaciones, coordinación con otras redes y organizaciones internacionales, etc.); y contribuir a la mejora de las condiciones vitales y de derechos de la población en el lugar de origen y en los campamentos de refugiados (coordinación con la sociedad civil canaria para desarrollar acciones de cooperación al desarrollo, actividades de lobby político para influir en las instituciones políticas locales y su limitada acción exterior para que, a su vez, presionen al gobierno central en su política exterior hacia Marruecos).

En esta misma línea, en 2008 se creó la Asociación de Jóvenes Saharais, con base en Gran Canaria, de la mano de un grupo de jóvenes de segunda generación. Entre sus objetivos destacaba el de sensibilizar a la sociedad local sobre el conflicto saharai. Su labor informativa se concretaba en ofertar charlas en centros educativos de enseñanza media. Pese a contar con algunos apoyos institucionales la asociación registró algunos altibajos por las dificultades que encontraban sus miembros para compatibilizar esa actividad con sus obligaciones laborales y educativas hasta terminar diluyéndose. En 2018 surgió otra organización llamada Asociación Sahara Canarias la Concordia, fruto de un grupo de jóvenes de origen saharai residentes en Canarias que llegaron en su infancia en el marco del programa “Vacaciones en Paz”. Son principalmente jóvenes con estudios universitarios que se unieron para dar un impulso a la defensa de la causa saharai desde una acción más centrada en la incidencia política y buscando una mayor imbricación con el entramado de la sociedad civil canaria. Esta asociación trabaja en red con otras asociaciones internacionales de saharais en terceros países, dependiendo también del Ministerio de Exteriores de la RASD.

En general, estas asociaciones funcionan como agentes de los intereses del Polisario en Canarias, cuya delegación goza de una alta legitimidad entre la CSC y otros actores institucionales y de la sociedad civil en las cuestiones relativas a la cuestión saharai. Esto es así dado que son las asociaciones las que movilizan a la CSC en torno a las prácticas políticas transnacionales descritas anteriormente. Por tanto, siguiendo la definición de representación de Rehfeld (2006)⁵, tanto el Polisario como las asociaciones son reconocidos como representantes de la CSC en su dimensión política. Esta alineación se muestra a continuación cuando se comentan las actividades de las asociaciones saharais:

⁵ El concepto de Rehfeld (2006) ha sido utilizado por Veguilla y Parejo (2023) en su estudio sobre la representación saharai.

(E1H54GC1): “La primera actividad es apoyar al Frente Polisario, por estar dentro de los estatutos, apoyar las resoluciones de las Naciones Unidas respecto a un referéndum...”.

En síntesis, las dinámicas de movilización de la CSC se caracterizan por actuar como representantes de su causa buscando apoyo y visibilización. En Canarias han aprovechado tanto la sensibilidad de la población y la sociedad civil, como del entorno político favorable desde el inicio de la democracia y que se ha canalizado mediante el apoyo de partidos políticos canarios de obediencia progresista y nacionalista; la financiación para la cooperación al desarrollo (tanto desde ayuntamientos, cabildos y el gobierno autonómico); y una financiación casi permanente, salvo dos legislaturas, de ayuda humanitaria para la población refugiada en Tinduf. Además, su actividad se ha visto influida por el desarrollo político en el país de origen, cuyos acontecimientos funcionan como revulsivo de movilización a lo largo de los años, observándose una mayor actividad ante eventos puntuales (como, por ejemplo, en los últimos años: la huelga de hambre de Aminetu Haidar a finales de 2009 en el Aeropuerto de Lanzarote tras ser expulsada de El Aaiún; el ataque de las fuerzas de seguridad del estado marroquí a los campamentos de *Gdeim Izik* a finales de 2010; la firma de los sucesivos acuerdos comerciales entre la Unión Europea y Marruecos; el enfrentamiento producido en el paso de Guerguerat a finales de 2020; y, por último, el giro del ejecutivo español ante el dossier saharauí en marzo de 2022, entre otros). Todo esto acompañado por una labor permanente de divulgación de su causa y su cultura ante la sociedad local, organizándose con la sociedad civil canaria en torno a todas sus actividades, entre las que cabe destacar un tema central en el dossier saharauí que no es otro que la denuncia del expolio sobre los recursos saharauis por parte de Marruecos, y que detallaremos a continuación como un ejemplo significativo de las prácticas políticas diaspóricas de la CSC.

Como se ha mencionado anteriormente, estas asociaciones están implicadas en el tejido asociativo local, que contribuye a darle una mayor visibilidad a las acciones que llevan a cabo, así como a granjearse apoyos desde dichos movimientos sociales. En este sentido, destacan tres asociaciones canarias que trabajan en torno a la causa saharauí. Se trata de la Asociación Canaria de Solidaridad con el Pueblo Saharaui en Gran Canaria; la Asociación Canaria de Amistad con el Pueblo Saharaui en Tenerife⁶, ambas creadas en 1976; y la Asociación SaharaFuerte en Fuerteventura. Espectro que termina por conformarse por la Asociación Canaria de Juristas por la Paz y los Derechos Humanos (JUPAHEDU).

La Asociación Canaria de Amistad con el Pueblo Saharaui actúa como paraguas de diferentes grupos o comisiones que implican a gran parte de la comunidad saharauí organizada, haciendo tanto uso de su espacio como de sus recursos y redes. Dentro de este colectivo, en 2015 se creó una comisión de seguimiento para vigilar el uso que hace Marruecos de los recursos naturales del Sahara Occidental. Desde esta comisión de seguimiento se hace una labor de investigación que consiste en registrar cuáles son los barcos que comercian con recursos naturales de origen saharauí, conocer en qué

⁶ Siendo las primeras asociaciones que se crean en España, al tiempo que las de Madrid y Asturias (Abu-Tarbush, 2016).

puertos atracan, dónde descargan la mercancía y qué empresas están detrás de todo este entramado comercial.

Este grupo comenzó su andadura unos años antes de la creación de la actual comisión de seguimiento con el fin de denunciar la llegada de arena desde la ciudad de El Aaiún hacia Canarias. El uso de este recurso se remonta a la época colonial española, en los años cincuenta, y es empleado por primera vez para crear playas artificiales en torno a los años setenta del siglo pasado. Aunque el mayor volumen se destina para el sector de la construcción, con objeto de elaborar materiales para edificaciones o carreteras. Es en el año 2011 cuando el grupo realiza su primera acción de protesta, se trataba de una veintena de activistas que trataron de bloquear el atraque de un buque que se dirigía a descargar la arena en la dársena pesquera de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. A esta actuación le siguieron otras más en los años sucesivos, sobre todo, en las playas construidas con arena saharai tanto en Tenerife como en Gran Canaria. Todo este trabajo ha conllevado a que este grupo se haya familiarizado con las herramientas virtuales para hacer el seguimiento de los barcos. Además de establecer contacto con organizaciones de alcance internacional como *Western Sahara Resource Watch*, encargada de investigar, denunciar y presionar a entidades privadas y públicas que hacen uso de los recursos naturales saharais contraviniendo el Derecho Internacional. En el marco de esta labor también se encuadra la contestación de la CSC contra la firma de los Acuerdos de Pesca entre Marruecos y la Unión Europea (UE) en 2019, tras el fallo del Tribunal de Justicia de la UE en 2018. La denuncia contra estos acuerdos comenzó tras la primera sentencia del Tribunal General de la UE, en 2015, que anulaba la legalidad de los Acuerdos de Pesca y el Protocolo de 2013 entre Marruecos y la UE al entenderse que aplicaban sobre el territorio del Sahara Occidental, siendo este un territorio no autónomo que no forma parte de Marruecos (Soroeta Licerias, 2018). Ante este hecho, tanto la CSC como el movimiento canario de solidaridad con su causa organizaron protestas y mantuvieron encuentros con la federación de cofradías canarias de pescadores. Esto que derivó en un comunicado de dicha federación defendiendo el derecho del pueblo saharai a beneficiarse de sus recursos, y planteando la necesidad de alcanzar acuerdos entre los pescadores canarios y el pueblo saharai para hacer uso de las aguas adyacentes al Sahara Occidental.

La sentencia del Tribunal de Justicia de la UE de 2018 falló a favor de los acuerdos, pero especificando que estos no pueden aplicarse a los productos saharais, a no ser que se cuente con el consentimiento de la población saharai. A raíz de esto, se realizaron consultas a lo que se denominó en el acuerdo la “población local”. Esto propició que se firmara un nuevo acuerdo de pesca en 2019 ante el que la CSC y el movimiento canario de solidaridad organizaron varias protestas ante las autoridades portuarias, y ante la principal cadena de distribución de pescado saharai en Canarias. Por no hablar de las continuas protestas que se organizan a menudo delante del consulado marroquí en Canarias, localizado en una importante vía comercial de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Además, estos colectivos están en constante coordinación mediante reuniones periódicas con los juristas que llevan el caso ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea y proveen de la información que van recopilando mediante el trabajo de investigación y seguimiento que llevan a cabo.

Conclusiones

Como afirma Gómez Martín (2016: 106), “el exilio como hecho político” tiene “consecuencias físicas y simbólicas” dando “lugar a múltiples desplazamientos y de diversa naturaleza”. En el caso de la CSC, dicho exilio le ha conferido un carácter de diáspora política que se manifiesta mediante prácticas concretas de movilización y contestación política en un entorno donde ha gozado de una buena disposición de los poderes públicos locales y regionales, y de una sociedad sensibilizada con su causa, sobre todo en las primeras décadas de su éxodo. De este modo, el proceso de visibilización y de articulación política y social de la diáspora saharauí, en concreto, la asentada en Canarias, se ha canalizado a través de la sociedad civil y el entorno político. Su nivel de institucionalización se ha visto reflejado en la obtención de determinados activos tanto para su población en la diáspora como para su causa y su población en el lugar de origen.

El hecho de mantener una identidad y memoria colectiva; unas determinadas relaciones triangulares; el paso de las generaciones; y un activismo político organizado y articulado en asociaciones que actúan como representantes de la CSC ante las distintas audiencias implicadas; constituye la formación de una diáspora saharauí. Este carácter de diáspora víctima y política establece los cimientos para seguir poniendo en la agenda política de España en general y de Canarias en particular la cuestión saharauí desde distintos ángulos: vulneración de derechos humanos de la población ocupada, expolio de recursos saharauíes por parte de la potencia ocupante, incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, y necesidad de resolver y aliviar las condiciones vitales de la población refugiada, entre otros.

Todo ello va marcando la acción colectiva de la CSC y la sociedad civil canaria de solidaridad con el pueblo saharauí que, cada vez más, se articula en un mayor volumen de asociaciones que exigen nuevas formas de acción y mayor nivel de coordinación ante la aparición en las Islas de nuevas asociaciones alineadas con las tesis marroquíes. Las escasas perspectivas de resolución del conflicto saharauí sólo vaticinan que su diáspora dejará atrás su carácter incipiente y terminará consolidándose con el paso del tiempo; además de conocer nuevas vertebraciones organizativas. Obviamente, su consolidación y dotación de una organización más amplia y eficiente dependerá del esfuerzo que realicen las siguientes generaciones. En particular, de su voluntad de preservar viva su memoria e identidad colectiva; además de desplegar sus relaciones triangulares.

No obstante, habrá que esperar el paso del tiempo y la sucesión de generaciones para observar más de cerca las tendencias apuntadas en la creciente diasporización de la CSC. Como viene siendo avalado por otros estudios e investigaciones sobre grupos diaspóricos, el grado de organización y consolidación de una diáspora mejora cuanto más madurez y antigüedad adquiera. Además de gozar de una mayor integración social, mejor posición y disponibilidad de recursos para vertebrarse más eficazmente en la

consecución de su objetivo, al mismo tiempo que se articula como un grupo de referencia y de presión sociopolítica en esa misma dirección.

Referencias

ABU-TARBUSH, José (2016): "Canarias y la cuestión del Sahara Occidental", en BARREÑADA, Isaías y OJEDA GARCÍA, Raquel (eds.): *Sahara Occidental, 40 años después*, Madrid, Los libros de la Catarata, pp. 293-310.

ABU-TARBUSH, José y CABRERA ABU, Nasara (2023): "Explicando las diásporas políticas", *Relaciones Internacionales*, nº 54, pp. 113-132. DOI: <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2023.54.006>

ALGUERÓ CUERVO, José Ignacio (2006): *El Sáhara y España. Claves de una descolonización pendiente*. Cuadernos del Magreb, Santa Cruz de Tenerife: IDEA.

ANGROSINO, Michael (2012): *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*, Madrid, Morata.

ARMSTRONG, John Alexander (1976): "Mobilized and Proletarian Diasporas", *The American Political Science Review*, nº 70, pp. 393-408.

BENTZ, Anne-Sophie, (2011): "Diaspora as a Contentious Location for the Nation", en DAVID, Marianne y MUÑOZ-BASOLS, Javier (eds): *Defining and Re-defining Diaspora. From Theory to Reality*, Oxford, Inter-Disciplinary Press, pp. 41-63.

BUTLER, Kim (2001): "Defining Diaspora, Refining a Discourse", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*. DOI: <https://doi.org/10.3138/diaspora.10.2.189>

CARUSO, Carmen (2014): "Nationality Undetermined: Voices of the Palestinian Diaspora in Italy", *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, vol. 16, nº 3, pp. 325-345. DOI: <https://doi.org/10.1080/1369801X.2013.798135>

COHEN, Robin (1997): *Global Diasporas. An Introduction*, Seattle, University of Washington Press.

DUFOIX, Stéphane (2011): *La Dispersion. Une histoire des usages du mot Diaspora*, Paris, Éditions Amsterdam.

DUFOIX, Stéphane (2008): *Diasporas*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press.

GILROY, Paul (1993): *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Harvard University Press.

GOLDSTEIN, Joshua S. (2001): *International Relations*, Nueva York, Longman.

GÓMEZ MARTÍN, Carmen (2011): *La migración saharai en España. Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo del exilio*, Saarbrücken, Editorial Académica Española.

HALL, Stuart (1990): "Cultural Identity and Diaspora", en RUTHERFORD, Jonathan (ed.): *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 222-237.

HIRSCH, Marianne (2008): "The Generation of Postmemory", *Poetics Today*, vol. 29, nº 1, pp. 103-128. DOI: <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>

KOINOVA, Maria (2018): "Sending States and Diaspora Positionality in International Relations", *International Political Sociology*, nº 12, pp. 190-210. DOI: <https://doi.org/10.1093/ips/oly008>

KOINOVA, Maria (2012): "Autonomy and positionality in diaspora politics", *International Political Sociology*, vol. 6, nº 1, pp. 99-103. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2011.00152.3.x>

KVALE, Steinar (2011): *Las entrevistas en la Investigación Cualitativa*, Madrid, Morata.

MEDAM, Alain (1993): "Diaspora/Diasporas. Archétype et typologie", *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 9, nº 1, pp. 59-66. DOI: <https://doi.org/10.3406/remi.1993.1049>

ØSTERGAARD-NIELSEN, Eva (2003): "The Politics of Migrants' Transnational Practices", *International Migration Review*, septiembre de 2003, pp. 760-786. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00157.x>

RAGIN, Charles (1992): "Cases of «What is a case?»" en RAGIN, Charles y BECKER, Howard (eds.): *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 21-52.

REHFELD, Andrew (2006): "Towards a General Theory of Political Representation", *The Journal of Politics*, vol. 68, nº 1, pp. 1-21. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2006.00365.x>

RIGONI, Isabelle (1998): "Les mobilisations des Kurdes en Europe", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 14, nº 3, pp. 203-223. DOI: <https://doi.org/10.3406/remi.1998.1654>

SHEFFER, Gabriel (2003): *Diaspora Politics. At Home Abroad*, Cambridge, Cambridge University Press.

SHEFFER, Gabriel (ed.) (1986): *Modern diasporas in international politics*, Londres, Croom Helm.

SÖKEFEL, Martin (2006): "Mobilizing in transnational space: a social movement approach to the formation of diaspora", *Global Networks*. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2006.00144.x>

SOROETA LICERAS, Juan (octubre de 2018): "La jurisprudencia del TJUE en relación con la legalidad de la explotación de los recursos naturales del Sahara Occidental o el dogma de la inmaculada legalidad de la acción exterior de la Unión Europea y sus consecuencias", *Revista General de Derecho Europeo*, nº 46, pp. 61-114.

SUÁREZ COLLADO, Ángela (2018): "Dinámicas de participación y movilización política y social de la diáspora marroquí en España: el caso del asociacionismo amazige" en EL KHAMSI, Rajae y LACOMBA, Joan (coords.): *La diáspora marroquí y sus aportes a los países de recepción. Desvelando un valor oculto*, Rabat, Instituto de Estudios Hispano-Lusos, pp. 65-92.

TÖLÖLYAN, Khachig (2005): "Restoring the Logic of Sedentary to Diaspora Studies" en ANTEBY-YEMENI, Lisa, BERTHOMIERE, William y SHEFFER, Gabriel (dirs.): *Les diasporas. 2000 ans d'histoire*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 137-148.

TÖLÖLYAN, Khachig (2010): "Beyond the homeland: from exilic nationalism to diasporic transnationalism" en GAL, Allon, LEOUSSI, Athena y SMITH, Anthony (eds): *The Call of the Homeland. Diaspora Nationalisms, Past and Present*, Leiden, Brill, pp. 27-46.

TSAGAROUSIANOU, Roza (2004): "Rethinking the concept of diaspora: mobility, connectivity and communication in a globalized world", *Westminster Papers in Communication and Culture*. DOI: <https://doi.org/10.16997/wpsc.203>

VEGUILLA DEL MORAL, Victoria y PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias (2023): "Un marco analítico para el estudio de la representación saharai", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 35, pp. 1-19. https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim2023_35_01

WERBNER, Pnina (2010): "The place which is diaspora: Citizenship, religion and gender in the making of chaotic transnationalism" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 28, nº 1. DOI: <https://doi.org/10.1080/13691830120103967>